EXPTE. D- 3360 /23-24

Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 1 Pcia. BS. AS.

El Senado y la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires sancionan con fuerza de

LEY

Artículo 1.- Declárese Ciudadana Ilustre post mortem de la Provincia de Buenos Aires a AZUCENA VILLAFLOR, activista por los derechos humanos y fundadora de la Organización Madres de Plaza de Mayo; en el marco de lo establecido en el artículo 5° de la Ley N° 14622.-

Artículo 2.-Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dr. ALBERTO CONOCCHIARI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
2
PCIA. BS. AS.

Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

FUNDAMENTOS

El presente proyecto tiene por objeto declarar Ciudadana Ilustre post mortem de la Provincia de Buenos Aires a una de las fundadoras de la Organización Madres de Plaza de Mayo, activista por los derechos humanos, secuestrada y desaparecida en el año 1977, Doña Azucena Villaflor.

Azucena nació el 7 de abril de 1924 en la ciudad bonaerense de Avellaneda; su madre, Emma Nitz, tenía poco más de 15 años; su padre era Florentino Villaflor, trabajador de una lanera.

Azucena tenía una historia típica: al terminar la escuela primaria, su padre le hizo saber que hasta allí llegaban sus posibilidades y de ahí en más debía ganarse la vida. Entró a trabajar a los 16 como telefonista de Siam, la fábrica de electrodomésticos que se había convertido en estrella del proyecto de sustitución de importaciones. En Siam conoció a Pedro De Vincenti, delegado de la Unión Obrera Metalúrgica, con quien se casó y tuvo cuatro hijos.

La actividad sindical no era ajena a los Villaflor. Por el contrario, además de la relación estrecha que la unía a Magdalena, la única hermana mujer de Florentino, todos o casi todos en Avellaneda conocían a su tío Aníbal Villaflor. El hombre, se enorgullecían sus parientes, había participado del 17 de octubre. Es más, el abogado Mario Landaburu recuerda que "Don Aníbal" solía mencionar su militancia laborista y la creación del CUS, el Comité de Unidad Sindical de la provincia de Buenos Aires, al que le atribuía un rol principalísimo en el movimiento. Don Aníbal alcanzaría a ser, con el tiempo, delegado interventor del municipio de Avellaneda.

Azucena, entre tanto, cuidaba de su casa y de sus hijos. Las conversaciones de las tardes en la casa de la calle Crámer 117, de Sarandí, sin embargo, no dejaban de mencionar la militancia de sus primos, Raimundo y Rolando Villaflor, hijos de Don Aníbal, y del otro, José Osvaldo Villaflor, dirigente gráfico, militantes todos de la CGT de los Argentinos. Se mencionaba como una hazaña –en todo caso, se le parecía– que a mediados de los '50, con 22 o 23 años, Raimundo había sido elegido secretario general de la comisión interna de Tamet, una de las más grandes metalúrgicas de la época.

Rodolfo Walsh hizo de Rolando y Raimundo Villaflor –quienes junto a José Osvaldo formaron parte del Peronismo de Base y de las Fuerzas Armadas Peronistas– los protagonistas de *¿Quién mató a Rosendo?,* el libro que señaló a Augusto Timoteo Vandor, el poderoso secretario general de la UOM, como responsable del tiroteo en la pizzería Real, frente a la Plaza Mitre, en pleno centro de Avellaneda. Era casi imposible, entonces, que alguno de los hijos de Azucena se sumara a la militancia peronista.

El 30 de noviembre de 1976, un grupo de tareas, secuestró a su segundo hijo, Néstor De Vincenti y a su nuera, Raquel Mangin. Hasta el día de hoy, sólo se sabe que los llevaron de su domicilio en Villa Domínico con vida, pero nadie los volvió a ver.

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
3
PCIA. BS. AS.

Para Azucena Villaflor de De Vincenti la peregrinación comenzó en los primeros días de diciembre, cuando empezó a inquietarse porque no tenía noticias de su hijo Norberto ni de su nuera Raquel. Cuenta Enrique Arrosagaray –autor del libro Biografía de Azucena Villaflor–, que, intuyendo algo terrible, ella reconstruyó los pasos de su hijo, localizó la inmobiliaria y dio por fin con la casa de la calle Agüero, de Villa Dominico, que la pareja había alquilado. Fue la propietaria la que le dijo que los jóvenes habían sido secuestrados el 30 de noviembre, que a Norberto lo habían sacado malherido.

Era 1976. Seis meses después, el 30 de abril del '77, Azucena convocó a la primera ronda en la Plaza de Mayo. La voz se corrió entre el puñado de mujeres que se habían conocido en las colas que desde las cinco de la mañana se formaban a las puertas del Ministerio del Interior.

La personalidad, experiencia y conclusiones la llevaron a destacarse rápidamente como una de las principales organizadoras de Madres de Plaza de Mayo. Debían buscar respuestas de manera independiente y debían hacerlo colectivamente: *"individualmente no vamos a conseguir nada"*, dijo.

Eran las mismas que volvían a encontrarse en la capilla Stella Maris, de Retiro, donde era dueño y señor un hombre relativamente joven, de cara afilada y buenos modales que las escuchaba de pie, sin ofrecerles siquiera un asiento. Ese individuo sinuoso se hacía llamar "monseñor" Emilio Grasselli y era apenas el secretario de Adolfo Tortolo, el ultramontano vicario castrense. A Azucena Villaflor algo le sonaba a falso en la estudiada piedad del sacerdote. La corazonada no le falló. Dicen sus compañeras de la plaza que ella era una mujer valiente y se definía peronista. En su caso, la filiación política resultaba casi una fatalidad.

El grupo fue creciendo y se fortaleció con el apoyo de otros organismos de derechos humanos. El 14 de octubre de 1977, realizaron una marcha en la Plaza que congregó a cientos de militantes de derechos humanos y familiares de desaparecidos. Azucena Villaflor y muchos de los participantes fueron detenidos por la policía, pero los liberaron pocas horas después.

Por entonces, Alfredo Astiz, bajo el nombre falso de Gustavo Niño y haciéndose pasar por hermano de una persona desaparecida, se había infiltrado en las Madres para detectar a quiénes las lideraban y cortar de raíz un movimiento del cual ya se empezaba a habar en el mundo. Señaló a Azucena como una de ellas.

El 8 de diciembre, cuando salían de una reunión de la Iglesia de la Santa Cruz, un grupo de tareas secuestro a ocho personas: Angela Auad, Remo Berardo, Raquel Bulit, Horacio Elbert, Julio Fondovilla, Gabriel Horane, Patricia Oviedo y la monja francesa Alice Domon. Azucena Villaflor se salvó porque no había podido ir.

Los grupos de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada que habían perpetrado los secuestros en la Iglesia de la Santa Cruz no dieron por terminada su labor de descabezar a las

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
4
Pcia. BS. AS.

Madres de Plaza de Mayo. Les faltaba Azucena, y también otras más a las que Astiz había señalado.

El 10 de diciembre a la mañana, Azucena Villaflor salió de su casa para hacer las compras y buscar el diario La Nación, para ver si había salido una solicitada de Madres. Una patota de la ESMA la secuestró en plena calle, a la luz del día. Ese mismo día también fueron secuestradas y desaparecidas la monja francesa Léonie Duquet y dos madres más, Esther Ballestrino de Careaga y Mary Ponce de Blanco. Las llevaron a todas a las mazmorras de la Escuela de Mecánica de la Armada. Una semana después la subieron a un "vuelo de la muerte" y la arrojaron viva al mar.

El 20 de diciembre de 1977 comenzaron a aparecer cadáveres provenientes del mar en las playas de la provincia de Buenos Aires a la altura de los balnearios de Santa Teresita y Mar del Tuyú.

Los médicos policiales que examinaron los cuerpos registraron que las causas de las muertes habían sido "el choque contra objetos duros desde gran altura". En otras palabras, a esas personas las habían tirado al mar desde un avión cuando todavía estaban vivas. Nadie intentó identificar los restos, que fueron enterrados como "NN" en el Cementerio de General Lavalle.

En enero de 2005, el Equipo Argentino de Antropología Forense logró una orden para exhumar esos cadáveres y pudo identificarlos. Pertenecían a Esther Ballestrino de Careaga, a María Eugenia Ponce de Bianco y a Azucena Villaflor de Devicenti.

El 9 de diciembre de 2005, un día antes de cumplirse 28 años de su secuestro, las cenizas de Azucena fueron enterradas en la Pirámide de Mayo, aquella alrededor de la cual ella y otras Madres que buscaban a sus hijos desaparecidos habían empezado a circular el 30 de abril de 1977.

En la ceremonia, su hija Cecilia la despidió así: *"Mi madre era una madre, nada más, nos quería y porque nos quería se desesperó cuando secuestraron a mi hermano Néstor. Acá mi mamá nació a la vida pública, que quede acá para siempre, para todos".*

Sus compañeras la recuerdan como una pionera, una líder natural que supo apuntalarlas y organizarlas en la búsqueda inclaudicable por encontrar a sus hijos e hijas. *"Todos los desaparecidos son nuestros hijos"*, les dijo una vez, para dar fuerza a la idea de las mujeres tenían que luchar juntas y organizarse. Una idea que sigue siendo clave aún hoy en la actualidad.

La memoria de Azucena la vemos en escuelas que llevan su nombre, en premios y reconocimientos, así como en libros biográficos que dan cuenta de su vida y ejemplo de lucha y compromiso con los derechos humanos.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
5
Pcia. BS. AS.

Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara Diputados

Cabe aclarar que en la Legislatura Bonaerense hubo proyectos para declarar Ciudadana Ilustre post mortem a Azucena, uno de ellos aprobado en la Cámara Alta en el año 2001 y luego con pase a archivo en Diputados (E-97/01-02) y otro presentado en la Cámara Baja en el año 2010 (D-4120/10-11).

Por todo lo expuesto, con la intención de honrar la memoria de una de las mujeres pioneras en la lucha contra la impunidad y el terrorismo de estado; por ser Azucena Villaflor un faro en la búsqueda de los detenidos desaparecidos, muriendo en manos de los genocidas de una manera atroz pero sin antes dejar huella en sus compañeras de lucha y en las generaciones presentes y futuras, solicito a las Señoras Diputadas y Señores Diputados que acompañen con su voto favorable el presente Proyecto de Ley.

Dr. ALBERTO CONOCCHIARI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.